

SAULE, M. *La grande flore illustrée des Pyrénées*. Editions Milan, Randonnées Pyrénéennes, Toulouse-Tarbes, 1991. ISBN 2-86726-739-0; 2-905521-47-3. 765 págs., 342 láminas, 1 mapa, 2 figuras, 211 fotografías a color. Encuadernación en cartóné.

Desde que, a finales del siglo pasado, BUBANI recorriera la cordillera pirenaica y estudiara sus plantas [*Flora Pyrenaea* (1897-1901)], dando a conocer su obra en latín y de modo muy subjetivo, faltaba una obra de conjunto, moderna, como la que ahora comentamos. A lo largo del siglo, varias porciones del Pirineo han sido objeto de estudios sectoriales y se han elaborado catálogos florísticos, sobre todo de su parte oriental: CADEVALL (1915-1936), *Flora de Catalunya*; VIGO (1976), *L'Alta muntanya catalana, flora i vegetació*; BOLÒS & al. (1990), *Flora manual dels Països Catalans*. Cabe destacar también el muy sintético, casi taquigráfico, *Catalogue-Flore des Pyrénées*, editado por GAUSSEN (1953-1981), pero inacabado, o el muy analítico de VIGO (1983) sobre el Valle de Ribes, o el de DUPIAS (1987), *Fleurs du Parc National des Pyrénées*.

Quizá la dificultad estribe en la extraordinaria riqueza de la flora del Pirineo, estimada en unas 3.500 especies de plantas vasculares, el área más rica de la Península Ibérica y a su vez el territorio francés con mayor diversidad florística, junto con los Alpes sudoccidentales. Otras circunstancias históricas pueden explicar también la ausencia de una síntesis sobre la flora del Pirineo, y es que la colaboración entre botánicos de Francia y España ha sido escasa y difícil. Así, por ejemplo, P. Montserrat (Jaca) y R. Negre (Marsella) proyectaron por los años setenta una flora pirenaica abreviada, que no llegó a cuajar.

Como en el caso de la *Flore de la France* de COSTE (1901-1906), tenía que ser el esfuerzo de una persona el que madurara la obra. Con las pertinentes colaboraciones ha realizado en su casa, lejos de las instituciones, un trabajo magnífico. M. Saule planeó dibujar plantas pirenaicas, sobre todo a partir de muestras frescas, a veces de pliegos de herbario que le fueron prestados del herbario JACA, tomando bocetos en pleno campo, junto a la tienda de campaña o en su estudio doméstico. A esta labor destacada dedicó durante más de diez años el tiempo libre que su profesión en la enseñanza media le dejaba.

De su plumilla salieron 1.800 dibujos, con los que fue confeccionando 330 láminas que contienen de tres a siete figuras de plantas agrupadas según sus afinidades taxonómicas o por simples caracteres visuales. El autor siempre pretendió una obra de divulgación, acercar su saber al gran público; pero su propio trabajo desbordó los planes iniciales: al incluir claves, descripciones, nombres y comentarios ecológicos de todos los táxones ilustrados, se encontró con un volumen grueso, que los editores valoraron en su justa medida dándole un formato y una presentación muy generosos.

Tras unos consejos de utilización (págs. 6-7), un esquema geobotánico bellamente ilustrado (págs. 10-26) y una clave con dibujos originales al estilo del Bonnier, el autor entra en materia siguiendo el orden taxonómico de *Flora Europaea*, de donde también toma los nombres latinos de cada especie, los cuales aparecen tras los populares franceses, y sirven, junto con los números, para localizar los dibujos en las láminas. Éstas siempre se sitúan en las páginas impares, lo cual hace agradable el uso del libro. Son muchas las especies del Pirineo, especialmente los endemismos, que se dibujan aquí por primera vez, lo cual aumenta el valor de esta obra. Esta iconografía se citará en los próximos volúmenes de *Flora iberica*.

Aunque en ocasiones se describen subespecies y variedades, el conjunto resulta incompleto para los botánicos profesionales, que hubiéramos deseado encontrar todas las plantas del Pirineo en vez de la citada selección de alrededor de 1.800 especies. Igualmente se echa en falta la descripción de familias, algún sinónimo y quizá resaltar los caracteres que se consideran diferenciales.

Bien es verdad que el dibujo lo dice todo, a pesar de que la reproducción tipográfica de las láminas a plumilla no ha sido tan cuidada como la del texto; no pocas láminas están muy cargadas de tinta y algunos detalles que dan emborronados, cuando en los originales, que tuvimos el gusto de conocer y valorar, se mostraban diáfanos.

El libro además viene ilustrado por 12 preciosas acuarelas de Helène, la hija del autor, y por un centenar de fotografías a color. Finalmente, los índices de géneros remiten a la correspondiente lámina.

Aunque debido a su volumen no es un libro de campo, esta obra significa un hito para el conocimiento de la flora del Pirineo; hemos de felicitar a los editores por el gran esfuerzo realizado, y al autor, por su constancia y su paciente labor artística y científica. Ante la aceptación que la obra ha tenido, desde aquí les animamos a completar la tarea, preparando y publicando otro volumen con las especies restantes.

Si hubiera que poner alguna falta se podría objetar que hay algunos errores nomenclaturales y corológicos, y sobre todo que no se citan los pliegos que han servido de modelo a los dibujos; además, por su precio, no es asequible al gran público.

Se ha dicho que se trata de la obra del siglo en su género. El mismo M. Saule y otros botánicos esperamos que algún día no lejano se constituya un equipo internacional que redacte una flora completa del Pirineo, que ahora se vislumbra más cercana.

L. VILLAR & R. MORALES